

¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO?

He leído estos días la opinión de un alto directivo del sector financiero que confesaba que las posibilidades de reorganización productiva de España en torno al conocimiento eran pura ilusión.

“Puedes intentar ser como Finlandia, y formar a muchísimas personas para que hablen perfectamente inglés, tengan grandes conocimientos de matemáticas y se licencien en ingeniería. Pero eso llevaría treinta años, y nosotros necesitamos hacer cosas antes”. Mats Alvesson, profesor de la Universidad de Lund, y autor de Knowledge Work and Knowledge-Intensive Firms (Oxford University Press), opina que “estamos demandando gente para nuevas áreas de conocimiento, que entendemos que proporcionarán legitimidad y trabajos, pero que en muchos casos, como la consultoría y el coaching son de valor cuestionable”.



Uno se pregunta si estamos preparando a la gente para que obtenga títulos llamativos pero de escasa aplicación práctica. Fijándonos en España, vemos unos planes de estudio que privilegian la especialización, se está acabando por formar a personas que sólo saben de una cosa. Personas que te pueden hablar de valores y virtudes pero desconocen quién era Aristóteles.

Antes el sistema educativo te preparaba para pensar, lo que te permitía adaptarte a cualquier situación, pero ahora se les enseña una técnica rápida, con lo que nos aseguramos gente preparada para cosas determinadas y no para un trabajo no cualificado. Tenemos pues un mundo de dos velocidades: hay titulados que están en paro o cobran sueldos bajos (no más de 800€), mientras otros ganan bastante más ya que no son especialistas en un terreno muy concreto, sean o no licenciados universitarios.

Cierto es que el sistema educativo se reforma, quizás en exceso, y que la reforma prevista alarga el tiempo de preparación de quienes deseen formarse para puestos directivos en los que prima la especialización y los idiomas, pero no olviden que esos puestos son escasos y que debemos nutrir todos los sectores sociales de producción con gente formada, repito: formada que no especializada. Una buena formación general te da cintura, es decir, te permite encajar en muchas más situaciones que una formación especializada. Alvesson tiene cierta razón, debemos mejorar la formación general, entre otras cosas porque el tiempo juega en nuestra contra y no olvidemos que lo que más rápido pasa es el tiempo. Evidentemente en nuestra piel de toro, en nuestra España, necesitamos hacer cosas antes y si bien es cierto que hay que ayudar a quienes deseen especializarse, resulta más que evidente que lo primordial es mejorar radicalmente la formación general para, al menos y en el más breve tiempo posible tener los cuadros productivos suficientes que nos permitan una reorganización que tanta falta nos hace. Opinen, lean y hagan leer.

Pedro Gil, papá del cole

FORGES

